

Hacia los orígenes de la interpretación mariológica del Protoevangelio

El estudio de la interpretación mariológica del Protoevangelio, Gen 3, 15, en los Santos Padres ha recibido un trato de favor en estos últimos años. Una Tesis doctoral publicada por L. Drewniak en 1934¹ levantó cierta polvareda en la crítica teológica. Sus resultados, sorprendentemente restrictivos, venían a dar un tajo a la conclusión, ya adquirida entre algunos teólogos, de que "todos o casi todos los Padres estaban por la significación mariológica de aquel pasaje"².

Según Drewniak, no solamente los Setenta, los Targums, los Apócrifos judíos, Filón y Flavio Josefo, el Nuevo Testamento, no contienen alusión alguna al sentido cristológico del Protoevangelio, sino que, aun en la tradición, Justino, Hipólito, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Novaciano, desconocen toda interpretación cristológico-mariológica. Más de la mitad de los Padres que hacen alusión al pasaje contienen una exégesis moral de otro orden; y cuenta que entre ellos se enumeran las grandes figuras de Basilio, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo y Cirilo de Jerusalén, en el Oriente; y en el Occidente, los cuatro grandes Doctores Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno. Aun Cirilo de Alejandría, el campeón de la maternidad divina en Efeso, olvida la interpretación mariológica entre sus múltiples citas y argumentaciones escriturísticas. Efrén, "el primer trovador de la santa Virgen", hace algunas aplicaciones en sus versos a Cris-

¹ *Die mariologische Deutung von Gen. 3,15 in der Väterzeit*, Breslau, 1934.

² *Ob. cit.*, p. 83.

to, y tal vez también a María; pero en sus comentarios escriturísticos en prosa aplica el pasaje a todo el género humano. Los pocos que dan al texto una interpretación cristológica y mariológica, con el significado de la virginidad de María algunos de ellos: Ireneo, Cipriano, León Magno, Epifanio, Isidoro Pelusiota, no llegan a atribuir a María la enemistad recíproca entre la mujer y la serpiente, sino que su atención se dirige entonces o a la descendencia, o bien a Eva, o a la humanidad en ella representada. La sentencia de ver también a María en la mujer antagonista de la serpiente en el Paraíso, apenas si aparece ("so gut wie gar nicht") en los Padres. Solamente dos nombres, y no de primera magnitud, hacen excepción a este sentir: el autor anónimo de la carta *Ad amicum aegrotum*, "*De viro perfecto*", de fines del siglo IV, y algún otro autor innominado e inverificable, citado por San Isidoro de Sevilla, en el siglo VII, con la partícula vaga "Quidam". Pero aun éstos no atienden al contenido mismo de la lucha entre María y la serpiente³. Sólo Prudencio aplica el término "ipsa" a María; y eso no exclusivamente⁴.

La tesis, como ya se ha indicado, provocó un revuelo entre los teólogos y críticos de nuestros días. A vueltas de elogios a la precisión y acribía del autor, se hicieron reservas y se formularon censuras sobre la estrechez de su punto de vista y el excesivo rigor en sus conclusiones. Su metodología disocia demasiado fácilmente el sentido patrístico pleno existente en el paralelismo Eva-María, de la exégesis mesiánica y mariológica del Protoevangelio; dos tendencias que a veces, en Ireneo, por ejemplo, se funden en una misma perspectiva⁵.

Es doloroso que en el estado actual de la investigación patrística, cabalmente los dos testimonios más ciertos y significativos que logran salvar el riguroso tamiz de Drewniak estén envueltos todavía en el anonimato. Anónimo es el autor de la carta *Ad amicum aegrotum*⁶; anónimos, los autores a quie-

³ Ob. cit., p. 64 y 87.

⁴ Ob. cit., p. 72 s.

⁵ Cf. F. MITZKA: "Die Studie hat als Gewissensforschung ihren Wert; aber ne quid nimis", en "Zeitschr. f. kath. Theol.", 59, 1935, 314; B. REYNDERS: "On concédera cependant très volontiers que la méthode est trop rigide et que chez certains Pères (Justin, Epiphane surtout); les idées exprimées dans l'exégèse de Gen. 3,15 insinuent une doctrine mariologique plus riche, que le point de vue volontairement très limité de cette étude ne laisse pas entrevoir", en "Rech. de Théol. anc. et médiev. Bull.", 2, 1936, n. 1049; véase también H. D. SIMONIN en la "Rev. des sc. philosoph. et théolog.", 24, 1935, 334 s.

⁶ ML 30, 75-104. Pueden verse algunas conjeturas sobre su personalidad en "Est. Ecles.", 18, 1944, 197-199.

nes alude el testimonio isidoriano. Con ello, no cabe duda, su valor parece esfumarse algún tanto, como diluido y difuminado en lo vago e impersonal. Las siguientes líneas se proponen rastrear por la tradición los orígenes de estos dos testimonios positivos. Tal vez averiguadas sus fuentes puedan ser valorados y aquilatados a una nueva luz.

* * *

Epifanio desarrolla la antítesis Eva-María, radicada en la promesa del Protoevangelio:

Eva fué la causa de la muerte; por ella vino la muerte a este mundo. María, por el contrario, fué la causa de la vida, porque por ella nos nació la vida. Por eso vino el Hijo de Dios a este mundo. Y *donde abundó el delito sobrecabundó la gracia*, y allí donde brotó la muerte, allí tomó la vida su comienzo; para que la vida sucediera a la muerte, y Aquel que nació de mujer para ser nuestra vida, ahuyentara a la muerte introducida por la mujer. Y, ya que Eva, todavía virgen, incurrió en el pecado de desobediencia, así se restituyó por la Virgen la obediencia de la gracia, cuando nos fué anunciada la encarnación y la vida eterna de los cielos. Pues así habló Dios a la serpiente: *Enemistad pondré entre ti y ella, y entre tu simiente y la simiente suya*. Ahora bien, en ninguna parte se halla simiente de la mujer, sino que por semejanza se aplica a Eva la enemistad de la serpiente y del demonio y la envidia que habitan en ella, contra lo que nace de aquélla.

Es verdad que en toda su perfección no puede todo cumplirse en ella; pero sí se cumple con toda verdad en su estirpe santa, escogida y única, que desciende solamente de María, sin contacto de varón. Este vino para destruir el poder del dragón, de la tortuosa y fugitiva serpiente... Por lo mismo nació de la mujer el unigénito para aniquilamiento de la serpiente, es a saber, de la doctrina perversa, del fraude, de la mentira, del error y de la impiedad. Este es el que verdaderamente *abrió el vientre de la madre*. Porque todos los primogénitos, por decirlo con toda reverencia, no pudieron realizar esto; solamente el unigénito, que abrió el vientre de la Virgen. En él solamente se cumplió esto, y no en otro alguno” 7.

En un ambiente de contraste entre Eva y María se subraya el pecado de desobediencia de aquélla y la restauración de la gracia por obediencia de ésta. Todo ello significado en la promesa del Protoevangelio, que solamente en María podía cumplirse, ya que solamente ella en su virginidad pudo ofrecer la

7 *Panarium*, l. III, haer. 78, c. 18.

simiente de mujer que no se halla por vía ordinaria. Esta es la descendencia que quebranta la cabeza de la serpiente; la única que verdaderamente abre el vientre de la madre, cosa que no pudieron realizar los otros primogénitos.

No vamos a valorar aquí la interpretación mesiánica que Epifanio da a la promesa del Protoevangelio y la significación mariológica que descubre en el "semen mulieris", con el pre-nuncio de la admirable virginidad de María en la Encarnación: ha sido estudiada por Drewniak, aunque con la estrechez ya antes censurada⁸. Prescindiendo por ahora de sus fuentes, veamos el influjo que tuvo como fuente a su vez de autores posteriores.

La carta *Ad amicum aegrotum*, "*De viro perfecto*", tiene un puesto saliente en todo este estudio. Su exégesis de Gen 3, 15 es la más extensa y decidida en su sentido mesiánico-mariológico de toda la época patristica⁹. Vamos a resumirla brevemente.

Como en reacción de la piedad divina a la maldad humana, asienta el Anónimo que ya desde el principio, al momento siguiente a la transgresión en el Paraíso, sonríe la promesa redentora, transformada así la semilla de pecado en fruto de misericordia: "peccandi semen in fructum voluit evadere miserendi"¹⁰. La promesa se hizo, por consiguiente, mucho antes de los Patriarcas, en el mismo tiempo de la prevaricación y de la culpa.

En efecto, condenada ya la serpiente, como ella era la que había introducido la muerte, prosigue el Creador: *Et ponam inimicitias inter te et mulierem, et inter semen tuum et semen mulieris: Ipsa calcabit caput tuum, et tu eius observabis calcaneum*. Amenaza que se ideaba en Cristo, ya que no puede pensarse en otra simiente de mujer, fuera de aquella de que habla el Apóstol: *Factum ex muliere, factum ex carne*¹¹; y el Evangelista: *Ioseph filius putabatur esse*, sin serlo; y también: *quod Verbum caro factum est*. Pues si atendemos a la ley ordinaria de la generación, las mujeres no tienen simiente, ni concibe ninguna sin varón; por eso, descartada la simiente de Adán, corrompida por la culpa, se promete simiente celestial.

Nam si generandi publicam istam et naturalem circumspicimus rationem, semina non habent mulieres; denique nulla concipit sine viro: ac per hoc, quoniam

⁸ Ob. cit., p. 37-39.

⁹ DREWNIK, ob. cit., p. 57-64.

¹⁰ La exposición se halla en los capítulos 6 y 7.

¹¹ Pensamiento de Ireneo, *Adv. haer.*, 5, 21, 1.

iam tunc in Adam semen humanae generationis esset transgressione vitiatum, semen caeleste promittitur.

De suerte que la que se promete en aquella mujer del paraíso es la madre de nuestro Señor Jesucristo. Esta es la antagonista de la serpiente, en enemistades que se anuncian en futuro; la mujer que dará a luz al Salvador, no la que engendre al fratricida; no la crédula obediente del demonio, sino la prudentísima y pudorosa de la escena de la Anunciación:

Mater itaque Domini nostri Iesu Christi, in illa iam tunc muliere promissa est. Haec inimicitias opposita est serpentis: *Ponam, inquit, inimicitias inter te et mulierem*: non certe pono dicit, ne ad Evam hoc pertinere videretur. Verbum promissionis est, quod transmittitur in futura. *Ponam, inquit, inimicitias inter te et mulierem. Illam utique mulierem quae Salvatorem parturiat, non quae generet fratricidam. Ponam, inquit, inimicitias inter te et mulierem: id est, suscitabo mulierem quae, repudiata facilitate credendi, non solum te non audiat, si aut suavitatem pomorum pro adaptione monstraveris oculorum, aut diis similem esse promiseris: sed etiam ipso Gabriele deferente verbum, rationem de promissionis exigat novitate, dicendo: *Quem ad modum erit istud, quoniam virum non cognovi?* Illam utique, quam ad visionem angeli pudor aureus tremefecit.*

Es la mujer que aporta, ella sola, en su virginidad, la simiente de mujer; simiente que se obtiene en su vientre sin concurso alguno de varón:

Ecce istud semen mulieris, quod non per traducem genitalium ministeriorum, commixtione sexus utriusque infunderetur in uterum, sed claustro clauso inefloratae virginis inveniretur in utero. Denique rem novam plenamque miraculi, novo verbo propheta dum promittit, exequitur: *Ecce virgo in utero concipiet, et pariet filium*. Quotidie certe de procreandi necessitate mulierum conceptus et cernimus et audimus; de nulla tamen dicitur: In utero concepit: quoniam substantia futuri hominis, fusa per virum, coalescit in femina; uterusque mulieris non principium est nascituri hominis, sed depositi nutrimentum. Maria autem non tam prima quam sola in utero concepit, cuius pudoris illibatio conceptum uteri sine damno virginitatis expressit; quae sola nobis peperit, quod non accepit ex nobis, dicente Domino: *Vos de inferioribus estis, ego de superioribus sum*¹².

Ex hac ergo semen promissum est mulieris, quo

¹² Acerca de la sentencia de este autor sobre la perpetua virginidad de María puede verse el artículo *Vestigios de Tertuliano en la doctrina de la virginidad de María, en la carta "Ad amicum aegrotum, de viro perfecto*, en "Est. Ecles.", 18, 1944, 187-200.

secundum hominem Dominus Deus noster est: qui non infusus est in utero, sed inventus, Evangelista confirmando, cum dicit de María: *Inventa est in utero habens.*

Es la descendencia única que verdaderamente abrirá, al nacer, el vientre de la madre:

... ad huius conceptionis semen si recte ratiocinabimur et interius divina tractaverimus, praecessit in figura pro tempore illa sententia, quae primogenita benedictionibus, vel obligationibus obligavit, dicente Domino: *Omne masculinum quod aperit vulvam, sanctum Domino vocabitur.* Quod est istud masculinum quod aperit vulvam; cum omnium feminarum vulvas aperiat non puerperii necessitas, sed maritalis agnitio?

¿Cuál puede ser esta descendencia que abre el vientre al nacer, si, propiamente hablando, el vientre se abre por la acción del marido? ¿Quién es esta mujer cuyo vientre se abre no por el marido, sino por el fruto de su concepción? Solamente la Virgen María:

Quae est ista cuius vulvam foetus reserat, non maritus? quae virgo concepit, quae non ut conciperet virgo esse desiit?... Igitur in María hoc sine dubitatione perfectum est, cuius vulvam non deflorator virginitatis aperuit; sed partus efusus... De hac istud masculinum, quod vere sanctum vocandum esset, exiit: quique vulvam secundum promissionem partus editus, non secundum consuetudinem naturamque communem, dum concipitur viri semine reseravit.

Nuestro Señor es el único que ha de quebrantar la cabeza de la serpiente; el único que pasará sobre los dragones y escorpiones, siguiéndose de ello para María la gloria de una proeza sobrehumana:

Denique quod sequitur, maiorem ab homine virginis promittit effectum, dicendo *Ipsa tuum calcabit caput:* quis ambigit quod praeter Dominum nostrum caput serpentis nemo calcavit? Ipse enim solus super dracones et scorpiones ambulavit.

La extensión de la cita queda justificada por la importancia del testimonio, que con razón ha sido calificado de extraordinario: interpretación explícitamente mesiánica y mariológica, que en el "semen mulieris" ve a Jesucristo, fruto de una concepción virginal, debelador de la serpiente, envolviendo en esta proeza a su propia madre, María¹³.

¹³ Otros pormenores de esta exégesis pueden verse en Drewnflax, ob. cit., p. 57-64.

Lo que aquí queremos subrayar es la semejanza íntima entre este testimonio y el que anteriormente expusimos de Epifanio. La exégesis del Protoevangelio, más sucinta y condensada en Epifanio, se extiende en posteriores desarrollos y documentación escriturística en el Anónimo de la carta *Ad amicum aegrotum*; pero sustancialmente es idéntica. Ambos escritores parten del supuesto de que la promesa de la enemistad entre Eva y la serpiente “no puede cumplirse enteramente en Eva...; se cumple en su estirpe, que desciende de María” (Epifanio); por eso se refiere a Cristo: “eidem tunc minabatur in Christo” (Anónimo).

La razón que se da es también la misma: “en ninguna parte se halla simiente de la mujer” (Epifanio); “si atendemos a la ley ordinaria de la generación, las mujeres no tienen simiente” (Anónimo).

Por eso ha de pensarse forzosamente en una concepción virginal: “estirpe santa, escogida y única, que desciende solamente de María, sin concurso de varón” (Epifanio); de ley ordinaria “ninguna mujer concibe sin varón”, se promete descendencia “non ex corruptione viri, sed ex Deo... claustrum clausurae defloratae virginitatis” (Anónimo).

Primogénito que en toda su cruda realidad abra la vulva de su madre; lo cual solamente cabe en un nacimiento virginal:

EPIFANIO

Este es el que verdaderamente *abrió el vientre de la madre*. Porque todos los primogénitos, por decirlo con toda reverencia, no pudieron realizar esto; solamente el unigénito que abrió el vientre de la Virgen. En él solamente se cumplió esto, y no en otro alguno.

ANÓNIMO

Omne masculinum quod aperit vulvam sanctum Domino vocabitur. Quod est istud masculinum quod aperit vulvam; cum omnium feminarum vulvas aperiat non puerperii necessitas sed maritalis agnitio?... Igitur in Maria hoc sine dubitatione perfectum est, cuius vulvam non deflorator virginitatis aperuit, sed partus efusus... De hac istud masculinum, quod vere sanctum vocandum esset, exiit: quique vulvam secundum promissionem partus editus, non secundum consuetudinem naturamque communem, dum concipitur viri semine reseravit.

Por eso se celebra la restauración de la obediencia de la gracia en la Virgen, en contraposición a Eva, la cual, todavía virgen, incurrió en el pecado de desobediencia (Epifanio); “id

est, suscitabo mulierem quae, repudiata facilitate credendi, non solum te non audiat..." (Anónimo).

Semejanza en detalles tan típicos y característicos y en un conjunto tal, que no puede atribuirse al acaso, ni a la utilización de las mismas fuentes patrísticas, ya que esta exégesis no estaba, fuera de estos autores, elaborada, sino que ha de reconocerse como dependencia del Anónimo respecto de Epifanio. El autor desconocido de la carta *Ad amicum aegrotum*, que bebió en variadas fuentes, como en otro estudio tuvimos ocasión de exponer¹⁴, tomó la exégesis mesiánica y mariológica del Protoevangelio, ampliándola y documentándola extensamente, de Epifanio.

De esta suerte ambos testimonios se dan la mano afirmando la exégesis cristológica y mariológica del Protoevangelio en una misma dirección, más explícita y desarrollada en el Anónimo, según su estilo amplio y realista; pero que ya se halla contenida en sus elementos esenciales en Epifanio. Así resulta, por otra parte, la paradoja de que el testimonio, según Drewniak, más rico y significativo entre los Padres para el sentido mariológico del Protoevangelio¹⁵ se inspire cabalmente en el pasaje de Epifanio, sobre el cual elabora Drewniak una interpretación que fué calificada de escamoteo exegetico¹⁶.

Los contrastes entre Eva y María, dentro del marco de su virginidad, arguyen en Epifanio ciertos ecos de Ireneo, como muy atinadamente lo ha observado Drewniak¹⁷. En efecto, la doctrina de la recirculación de Ireneo, por medio de la obediencia de María, virgen, repercute manifestamente en la concepción de Epifanio:

IRENEO

Consequenter autem et Maria virgo obediens invenitur, dicens: *Ecce ancilla tua, Domine, fiat mihi secundum verbum tuum*. Eva vero inobediens: non obedivit enim cum adhuc esset virgo. Quemadmodum illa virum quidem habens Adam, virgo ta-

EPIFANIO

Eva fué la causa de la muerte; por ella vino la muerte a este mundo. María, por el contrario, fué la causa de la vida, porque por ella nos nació la vida... Y ya que Eva, todavía virgen, incurrió en el pecado de desobediencia, así se restituyó

¹⁴ Véase el art. cit., "Est. Eccl.", 18, 1944. 187-200.

¹⁵ Ob. cit., p. 57.

¹⁶ "Was aber D. mit der evident marianischen Auslegung der Genesiastelle bei Epiphanius (Haer. III, 78, 18) macht, kann man nur als exegetisches Kunststück bezeichnen". MITZKA, en "Zeitschr. f. kath. Theol.", 59, 1935, 314.

¹⁷ Ob. cit., p. 39.

men adhuc existens... inobediens facta, et sibi et universo generi humano causa facta est mortis: sic et Maria habens praedestinatum virum, et tamen virgo obediens, et sibi et universo generi humano causa facta est salutis¹⁸.

por la Virgen la obediencia de la gracia, cuando nos fué anunciada la Encarnación y la vida eterna de los cielos.

Sin embargo, la exégesis del Protoevangelio sigue en Epifanio otros rumbos que en Ireneo.

Tal vez también, partiendo desde otro testimonio patristico posterior, dentro de este desarrollo doctrinal del sentido mariológico del Protoevangelio vamos a desembocar del mismo modo en aquel "padre de la dogmática católica" que fué el autor del *Adversus haereses*.

* * *

Como índice sintético de la doctrina patristica, en el término de la era de los Padres y en los comienzos de la Edad Media, Isidoro de Sevilla contiene una exégesis interesante para el estudio de la profecía del Protoevangelio.

Consignada en primer término la interpretación más común, alegóricomoral, añade otra, explícitamente aplicada a Cristo y María: la primera depende inmediatamente de San Agustín; la segunda, la más interesante para nosotros, se aduce, a manera de apéndice, como transmitida por ciertos autores innominados "Quidam". En efecto, el célebre texto isidoriano se introduce después de haber copiado o imitado otro pasaje de San Agustín¹⁹, de este modo:

Quidam autem, quod dictum est, *Inimicitias ponam inter te et mulierem*, de virgine de qua Dominus natus est intellexerunt, eo quod illo tempore ex ea Dominus nasciturus, ad inimicum devincendum, et mortem cuius ille auctor erat destruendam, promittebatur. Nam et illud quod subiunctum est: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo eius*, hoc de fructu ventris Mariae, qui est Christus, intellegunt: id est, tu eum supplantabis, ut moriatur. Ille autem, te victo, resurget, et caput tuum conteret, quod est mors. Sicut David dixerat ex persona Patris ad Filium: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem*. *Aspidem dixit mortem, basiliscum peccatum, leonem Antichristum, draconem diabolum*²⁰.

¹⁸ *Adv. haer.*, 3, 22, 4.

¹⁹ Cf. AREVALO, S. *Isidori Hispalensis episcopi Opera omnia*, 5, 175: *In Genesis*, c. 5, 6.

²⁰ *In Genesis*, c. 5, 6-7.

Luego continúa imitando a San Agustín.

Drewniak aquilata el valor del testimonio; pero, al no poder averiguar quiénes son los autores a quienes en él se alude²¹, parece que su autoridad queda algo en el aire, perdiendo de su eficacia. Dado su estilo de composición, puede conjeturarse que el Hispalense tenía delante su modelo: ¿cuál era éste?

Con razón descarta Drewniak como fuente isidoriana para este pasaje los nombres que Isidoro cita como inspiradores de su *Comentario al Génesis*: Orígenes, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Casiano, Victorino, Fulgencio y Gregorio; aun los que hacen mención explícita del texto Gen 3,15, de este grupo, no contienen la exposición isidoriana. ¿Será su compatriota Prudencio alguno de los aludidos en la partícula "Quidam"? No lo parece; Prudencio es estrictamente mariológico:

... ut mulier
colla trilingua calce terat:

.....
Intemerata puella parit.
Hoc odium vetus illud erat...
quod modo cernua *femineis*
vipera proteritur pedibus²².

Isidoro, por el contrario, es más explícitamente cristológico. A pesar de ser atraída su atención por la Virgen: "Quidam... de Virgine... intellexerunt", pero la razón y el centro de su interpretación es Cristo: "... eo quod illo tempore ex ea Dominus nasciturus, ad inimicum devincendum... promittatur". Además, y principalmente, aun leyendo él con la Vulgata "Ipsa", la victoria sobre el enemigo se atribuye, por lo menos fundamentalmente, a Cristo: "... hoc de fructu Mariae, qui est Christus, intellegunt: id est: tu... ille autem, te victo, resurget, et caput tuum conteret". San Isidoro no parece, pues, depender en este caso de Prudencio.

Drewniak dirige su mirada al Anónimo autor de la carta *Ad amicum aegrotum*; tanto más, añade, que según una insinuación de dom Morin, en España es donde hay que buscar la patria del Anónimo mencionado²³. La conjetura se confirmaría, según el mismo crítico, con cierto paralelismo en la concepción y construcción de la exégesis en ambos escritores. El detalle principal común sería el referir a Cristo la victoria del Protoevangelio, no obstante la lectura "Ipsa" en

²¹ Ob. cit., p. 80 s.

²² *Cath.* 3, 127 s.; 145 s.

²³ En carta privada al autor; cf. ob. cit., p. 81 y 58. Pueden verse otras conjeturas en "Est. Eccl.", 18, 1944, 197-199.

el texto escriturístico que en ambos escritores se toma por base.

Por otra parte, sigo extractando al autor benedictino, el pensamiento de ver en la muerte de Cristo el ataque del enemigo, y en la resurrección de aquél el quebrantamiento de la cabeza de éste, especie, dice, enteramente nueva antes de San Isidoro, debe de ser concepción personal del Hispalense. Así, fuera de este último pormenor, que sería original, bien pudo el Doctor de la Bética aludir en la partícula "Quidam" también a Ireneo, Cipriano y León Magno, que contienen ya la interpretación cristológica²⁴.

San Isidoro no parece depender de la carta *Ad amicum aegrotum*. El razonamiento en ambos escritores es muy diverso: el rasgo característico de Isidoro al determinar la índole de la lucha en la alternativa de la muerte y la resurrección informa toda su exposición; y nada de esto hay en el Anónimo autor de la carta *Ad amicum aegrotum*.

Creo que en la crítica de Dzewniak acerca de la dependencia de Isidoro no se ha reparado debidamente en los puntos de contacto que la exposición del Hispalense guarda con la de San Ireneo. Si no me engaño, del autor del *Adversus haereses*, y no del de la carta *Ad amicum aegrotum*, se desgajan, como síntesis sustancial, los concisos trazos de San Isidoro.

Quien observe detenidamente el estilo compendiador de San Isidoro ante sus fuentes, reconocerá el arte con que sabe extractar de extensos apartados de sus predecesores una síntesis breve y sustanciosa, libando lo más céntrico y significativo en una redacción personal y asimilada. En las *Sentencias*, por ejemplo, comparadas con sus fuentes, se hace sumamente sensible este rasgo de su estilo compilatorio²⁵.

El pasaje que estudiamos podría ofrecer otro ejemplo típico. San Isidoro ha sabido desgajar del contexto de San Ireneo la lucha pronunciada en el Protoevangelio entre el fruto de la Virgen y el enemigo; en una primera fase, de ataque de éste contra aquél, causándole la muerte; en la segunda fase, de quebrantamiento del adversario por la resurrección de Cristo, y victoria consiguiente sobre la muerte. Véase este paralelismo:

²⁴ Ob. cit., p. 82.

²⁵ Véanse varios ejemplos, bien estudiados, en P. J. MULLINS, *The spiritual life according to Saint Isidore of Seville*, Washington, 1940, p. 60-65.

IRENEO

Quapropter inimicitiam posuit inter serpentem et mulierem et semen eius observantes invicem: illo quidem cui morderetur planta, et potente calcare caput inimici; altero vero mordente et occidente et interpediente ingressus hominis, quoadusque venit semen praedestinatum calcare caput eius, quod fuit partus Mariae, de quo ait propheta: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem*; significans quia illud quod erigeretur et dilataretur adversus hominem peccatum, et frigidum reddebat eum, evacuaretur cum regnante morte; et conculcaretur ab eo in novissimis temporibus insiliens humano generi leo, hoc est, Antichristus; et draconem illum, serpentem vetustum, alligans et subiciens potestati hominis, qui fuerat victus, ad calcandam omnem eius virtutem. *Victus autem erat Adam, ablata ab eo omni vita; et propter hoc, victo rursus inimico, recepit vitam Adam; novissima autem inimica evacuatur mors, quae primum possederat hominem. Quapropter, liberato homine, fiet quod scriptum est: Absorpta est mors in victoria. Ubi est mors victoria tua? Ubi est, mors aculeus tuus?* Quod non poterit iuste dici, si non ille liberatus fuerit, cui primum dominata est mors. Illius enim salus, evacuatio est mortis. *Domino igitur vivificante hominem, id est Adam, evacuata est et mors*²⁶.

ISIDORO

Quidam autem quod dictum est, *Inimicitias ponam inter te et mulierem*, de Virgine de qua Dominus natus est intellexerunt, eo quod illo tempore ex ea Dominus nasciturus, ad inimicum devincendum, et mortem cuius ille auctor erat destruendam, promittebatur.

Nam et illud, quod subiunctum est: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo eius, hoc de fructu ventris Mariae qui est Christus, intellegunt*; id est, tu eum supplantabis, ut moriatur. Ille autem, te victo, resurget, et caput tuum conteret, quod est mors. Sicut David dixerat ex persona Patris ad Filium: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem. Aspidem dixit mortem, basiliscum peccatum, leonem Antichristum, draconem diabolum.*

He subrayado los términos y conceptos relacionados entre sí. La dependencia de Isidoro respecto de Ireneo parece cierta; también en San Ireneo la lucha entre la mujer y su generación, de una parte, y la serpiente y su generación, de otra, se concreta en la lucha entre el pecado y la muerte, de una parte, y Cristo y su vida, de la otra. Nótese los parale-

²⁶ Adv. haer., 3, 23, 7.

lismos: *Semen praedestinatum calcare caput eius, quod fuit partus Mariae* (Ireneo), y *Illud... Ipsa conteret... hoc de fructu ventris Mariae* (Isidoro). La misma alternativa, de vencimiento primero, por la muerte, y victoria posterior definitiva, por la resurrección.

Sin embargo en Ireneo no está, como en Isidoro, explícitamente relacionada esta alternativa de la lucha entre la muerte y la vida, con Cristo, sino con el hombre, restaurado por Cristo. Isidoro parece haberla desarrollado, viéndola implícitamente contenida en la recirculación de Ireneo y en la aplicación de los textos de San Pablo²⁷.

En Ireneo está como base la doctrina de la recapitulación²⁸, de la cual no habla explícitamente Isidoro. Este consigna solamente, en brevísima síntesis, el resultado de aquella economía. En cambio el Hispalense señala explícitamente a María en la mujer la lucha "inter te et mulierem" = "de virgine de qua..."; cosa que no aparece en Ireneo. En este último aparece María solamente en caso más indirecto: "quod fuit partus Mariae, de quo..."; lo mismo en otros pasajes, que pueden verse en Drewniak²⁹. El paralelismo o contraste Eya-María se halla en otros enunciados. En los tres de Ireneo relacionados con Gen 3, 15 se expresa así: "partus Mariae", "de muliere factus homo", "qui ex muliere virgine habebat nasci secundum similitudinem Adam". Pero también la virginidad está entendida en el Protoevangelio según San Ireneo, como lo ha hecho ver Drewniak³⁰.

La interpretación alegórica del Salmo 90, 13, como confirmación escriturística del acto de quebrantar la cabeza de la serpiente de parte del linaje preunciado de María, es idéntica en ambos escritores, con la identificación expresa en San Isidoro "aspidem dixit mortem, basiliscum peccatum, leonem Anticristum, draconem diabolum"; que responde al "leo, hoc est Anticristus; et draconem illum, serpentem vetustum", de Ireneo, y al concepto de muerte y pecado que el Hispalense ve en la cita del Salmo "Super aspidem et basiliscum ambulabis".

²⁷ Drewniak, ob. cit., p. 82, dice que esta interpretación no se halla antes de San Isidoro.

²⁸ Sobre otros aspectos allegados a este punto, en San Ireneo, véase: A. D'ALES, *La doctrine de la Récapitulation en Saint Irénée*, en "Rech. de sc. relig.", 6, 1916, 185-211; J. LEBON, *L'apostolicité de la doctrine de la médiation mariale*, en "Rech. de Théol. anc. et médiév.", 2, 1930, p. 129-159; P. GALTIER, *La Vierge qui nous régénère*, en "Rech. de sc. relig.", 5, 1914, 136-145.

²⁹ Ob. cit., p. 15-19.

³⁰ Ob. cit., p. 18-19.

Esta sección, pues, es en San Isidoro un como bloque intercalado en una imitación agustiniana, que desarrolla en aquel contexto de su Comentario al Génesis; pero su contenido se toma de Ireneo.

No creo haya de repararse en la dificultad de que Isidoro haga uso del texto de la Vulgata para el Protoevangelio, siendo así que en su modelo veía utilizado otra versión distinta. Es uso frecuente en el Hispalense este proceder de utilizar la Vulgata, aun omitiendo expresamente el otro texto escriturístico, que tal vez halla en las fuentes por él explotadas. Véase este ejemplo, entre mil, de la misma obra *Quaest. in V. T.*, en que, copiando a San Agustín, sustituye el texto de la Vulgata al que contenía el Doctor de Hipona:

AGUSTÍN

*Gemens et tremens eris in terra. Nunc ecce quis non videat, quis non agnoscat in tota terra, quacunq[ue] dispersus est ille populus, quomodo gemat moerore amissi regni, et tremat timore sub innumerabilibus populis christianis?*³¹

ISIDORO

*Vagus et profugus eris; sive, ut in Septuaginta scriptum est, gemens et tremens eris super terram. Nunc ecce quis non videat, quis non agnoscat in tota terra, quacunq[ue] dispersus est ille populus, quomodo sit vagus in gentibus, et profugus a Jerusalem?, quomodo gemat moerore amissi regni, et tremat timore sub innumerabilibus populis christianis?*³²

Contra lo que afirma Drewniak³³, parece cierto que San Isidoro indica, por lo menos genéricamente, la índole de las enemistades entre María y la serpiente: "Inimicitias ponam... de virgine de qua Dominus... *eo quod...* ex ea Dominus nasciturus... *Nam* et illud... *Ipsa* conteret... hoc de fructu ventris..." María, por ser madre, participa, según San Isidoro, en la victoria de Cristo y en las enemistades prenunciadas.

Es difícil no ver en el término "Ipsa", tal cual lo centra Isidoro, en ese contexto continuado, incluida en alguna manera a la Virgen, que desde el principio se señala como objetivo de las enemistades del maligno. Se concede que María es la antagonista de las enemistades; pero por el mismo caso hay que conceder también que en la continuación del contexto, al dar el Hispalense la explicación y realización de aquellas mismas enemistades, en la segunda parte de la sección, prosigue también señalando a María con el término

³¹ *Contra Faustum Manichaeum*, 12, 12.

³² *Quaestiones in Genesim*, 6, 12.

³³ *Ob. cit.*, p. 87.

"Ipsa". Tanto más, que la partícula causal con que se introduce esta explicación, "Nam", viene a reafirmar el mismo sentido y punto de vista del exégeta, tomado desde el principio. Victoria de María, que, vuelvo a repetir, se debe radicalmente al fruto de su vientre. Es lo que explícitamente expresará más tarde Ruperto de Deutz, en una redacción que es eco de la isidoriana³⁴.

Por el testimonio de Isidoro, verificada su fuente, llegamos al conocimiento de otro autor, no ya anónimo e inverificable, sino de la autoridad y peso de un Ireneo de Lyon: Isidoro vió en él lo que en forma más concisa, y acaso más clara y diáfana, condensa en su Comentario. Puede contarse el nombre del autor del *Adversus haereses* entre los Padres que han visto en María a la mujer antagonista del maligno en el vaticinio del Protoevangelio. Antagonismo que se debe primariamente al fruto de su vientre, pero que refluye y redundante en ella, gracias a su maternidad.

Concepción teológica que se veía ya preludiada en San Justino, porque no otra es al fin la afirmación de este último, vanamente calificada por Drewniak de "zu allgemein"³⁵: "De María virgen nació aquel... por quien Dios destruyó a la serpiente"³⁶.

Muchas vías de la tradición nos llevan como a su arranque, o por lo menos como a su encrucijada principal de la doctrina apostólica, a San Ireneo de Lyon. También en el presente caso el padre de la Teología ha dejado su huella luminosa, cabalmente en los testimonios más significativos de la interpretación mariológica del Protoevangelio: San Epifanio, el anónimo autor de la carta *Ad amicum aegrotum*, y San Isidoro de Sevilla³⁷.

JOSÉ MADOZ, S. I.

Facultad de Teología (Oña).

³⁴ Cf. DREWNIK, ob. cit., p. 94.

³⁵ Ob. cit., p. 15.

³⁶ *Dial.* 100.

³⁷ A título de curiosidad noto que la exégesis del Protoevangelio sobre la virginidad de María, que exponen Epifanio y el Anónimo, se transcribe en la *Carta a Elipando*, de Heterio y Beato, con redacción inspirada en la carta *Ad amicum aegrotum*: "Et postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur Dominus, vocatum est nomen eius Iesus: quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur. Si requiramus consuetudinem mulierum, de nulla dictum est: In utero concepti, quia extrinsecus a viris acceperunt. Si requiramus Scripturas, tunc promissa est ista conceptio, quando serpenti dictum est in paradiso: *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen eius*. Et recte cognoscimus quia mulieres semina non habent, nec sine virili semine concipere possunt. Semen ergo mulieris Verbum carne factum est, quod

non de terra, sed de excelsis est, sicut ipse Iesus ait: *Ego de superis sum, vos de inferioribus estis*. Et Paulus Apostolus ait: *Primus homo de terra terrenus; secundus homo de caelo caelestis*.

“Et postquam impleti sunt dies purgationis eius secundum legem Moysi, tulerunt eum in Ierusalem, ut sterent eum Domino, sicut scriptum est in lege Domini: Quia omne masculinum adaperiens vulvam, sanctum Domino vocabitur. Requiritur quis masculus vulvam matris aperuit. Nam si recta tractamus, omnes mulieres, quae primos filios masculos habuerunt, viri eius aperiunt vulvam, quae sola in utero concepit (sic: parece corrompido el texto)”.